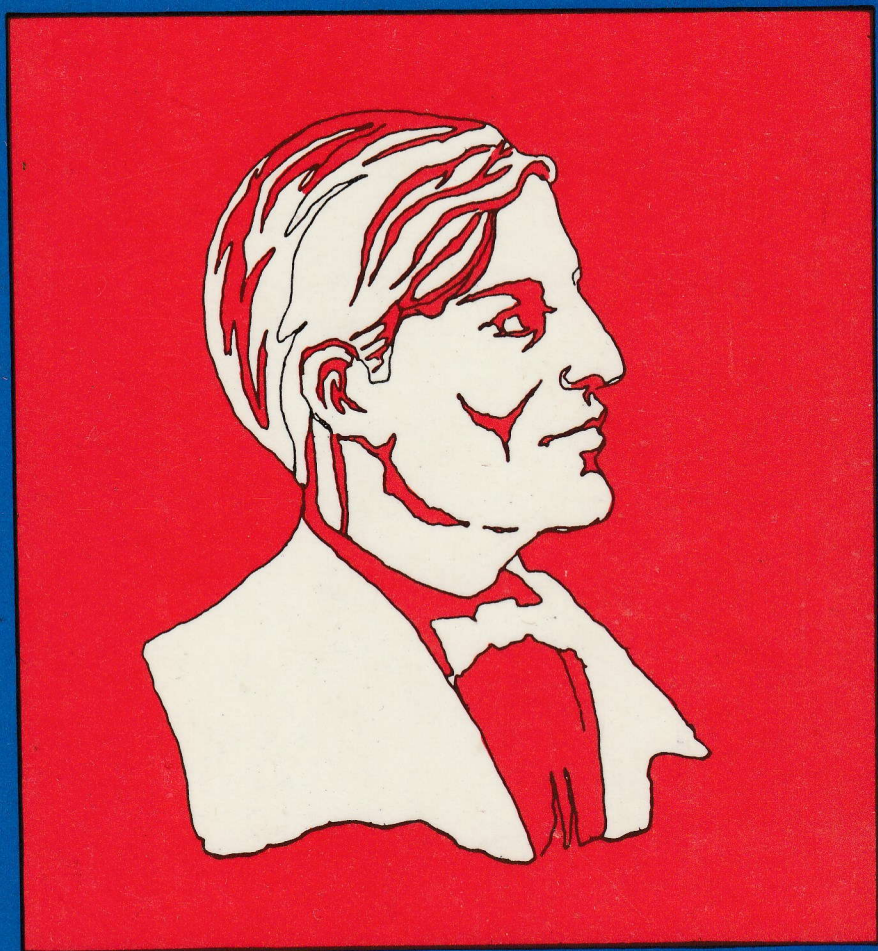


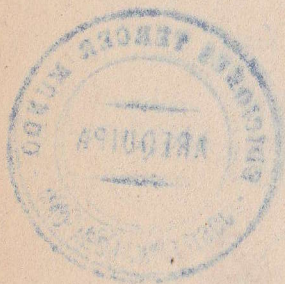
LA CONCEPCION DEL MUNDO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI



JOSE F.W. LORA CAM



nueva editorial janis, s.a. de c.v.



El libro La Concepción del Mundo de Mariátegui, de José F. W. Lora Gam, se terminó de imprimir el día 30 de octubre de 1988, por Editorial Claridad, S. A. de C. V., Lago Bolsena número 12, México, D. F. La edición consta de 4,000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Diseño de Portada:
EFRAIN DORANTES SUAREZ

Corrección:
LUIS ANGEL LOPEZ BAZÁLDUA

Diseño de Interiores:
MIGUEL GÁLVAN ZUÑIGA

Primera edición, octubre de 1988.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin permiso por escrito del autor o de la editorial.

Derechos reservados.

PROLOGO

En las primeras horas del 18 de abril de 1930 dejó de latir el corazón de uno de los más grandes marxistas latinoamericanos: José Carlos Mariátegui. Fue su vida un ejemplo de conjunción de la teoría y la práctica, unidas a un certero y sagaz análisis de la realidad peruana y latinoamericana que le permitió trazar el sendero hacia las transformaciones sociales.

Marxista "convicto y confeso" —como él mismo se declaró—, Mariátegui defendió en sus numerosos escritos la ciencia del marxismo-leninismo; sostuvo una polémica rica en conceptos contra los mixtificadores de esta ciencia y, en particular, con los que conducen a las masas al fascismo, como fue el caso de Haya de la Torre, fundador del APRA, partido que gobierna en la actualidad en el Perú.

Un hecho que la historia y sus estudiosos aún no terminan de registrar y evaluar en su totalidad, es la famosa polémica "Haya-Mariátegui", que con sus diferencias cualitativas aún perdura hasta nuestros días. Polémica iniciada en la década de los veinte en torno al camino a seguir para la liberación del Perú y América Latina y que en la actualidad tiene con la lucha sostenida por el Partido Comunista del Perú (conocido en la prensa como Sendero Luminoso) contra la dominación fascista de la burguesía peruana, y su ahora devaluado presidente Alan García P., un nuevo capítulo, sostenido ya no en la lucha teórica, pacífica, sino con la fuerza de un pueblo que se alza en armas, para imprimir a la historia un hecho glorioso y para cerrar el ciclo de la explotación y miseria de un pueblo que despierta desde lo más hondo de los Andes, que retoma su indigenismo para hacer un nuevo socialismo.

El Perú está siendo estremecido por una guerra popular que en cierta forma tiene en Mariátegui uno de sus inspiradores y precursores, por eso creamos en la importancia de conocer una interpretación de su concepción filosófica del mundo, que libre de influencias ajenas al movimiento revolucionario nos acerque al Amauta.

El trabajo del Dr. José F. W. Lora Cam, presentado en una conferencia dictada en el mes de abril de 1987 en la Universidad Nacional de San Agustín, en Arequipa, Perú, tiene como fin principal esclarecer el pensamiento de Mariátegui en un apartado que nosotros consideramos fundamental: el de la concepción del mundo porque, al igual que a Marx, Lenin y ahora al propio Mao Tse-Tung, los revisionistas y tergiversadores al no poder derrotar las posiciones científicas de los grandes maestros del comunismo, desde el frente contrario, en vida de ellos, recurren, a su muerte, a otros recursos; o como lo dijera el propio Mariátegui acerca de la obra de González Prada después de su muerte: "La gente que no ha podido por estos medios socavar su ascendiente ni su ejemplo, ha cambiado de táctica. Ha tratado de deformar y disminuir su figura, ofreciéndole sus elogios comprometedores. Se ha propagado la moda de decirse herederos y discípulos de Prada. La figura de González Prada ha corrido el peligro de resultar oficial, académica". Mariátegui resulta profético, incluso para su propia persona, pues su vida y obra, de ser la de un ferviente revolucionario que propugnaba los métodos del proletariado; quien reivindicaba la peruanidad en la reivindicación socialista del indio, pasó a ser ocultada descaradamente o bien a través de los engañosos velos de sesudos estudios que terminaron concibiéndolo como un pequeño burgués adocenado, pacifista y parlamentarista, castrando su ejemplo por muchas décadas; haciendo de sus tesis asiento de las más descaradas tergiversaciones para encubrir las traiciones al proletariado. Lora Cam en este pequeño ensayo —que dicho sea de paso, esperamos amplíe más en otra obra posterior— pone de relieve esta situación e intenta con magistral acierto profundizar en los conceptos de Mariátegui, de ahí que este mérito tenga particular trascendencia para conocer y evaluar correctamente la situación actual del Perú y particularmente la guerra civil revolucionaria impulsada por el partido que el propio Mariátegui fundara: el Partido Comunista del Perú.

Jonathan González S.

LA CONCEPCION DEL MUNDO DE MARIATEGUI

"Una clase explotada que no aspire a tener las armas, a aprender a manejarlas y a conocer el arte militar será una clase de lacayos".

(Lenin V. I., Carta a D. Wynkoop, julio 1915).

"Desde 1852 hasta 1891, a lo largo de cuarenta años, Marx y Engels enseñaron al proletariado que debía destruir la máquina del Estado".

(Lenin V.I., El Estado y la Revolución, noviembre 1917).

"Pero decenios de un capitalismo relativamente 'pacífico' de 1871 a 1914, han convertido los partidos socialistas que se adaptan al oportunismo en establos de Augías de filisteísmo, de estrechez mental y de apostasía..."

(Lenin V. I., La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky).

"Lo que distingue al marxista revolucionario del mesócrata y del filisteo es el saber predicar a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, demostrar su necesidad, explicar su utilidad para el pueblo, preparar para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas".

(Lenin V. I., op. cit., noviembre 1918).

"Ahora, cuando la historia universal ha puesto al orden del día la cuestión de destruir todo ese régimen, de derrocar y aplastar a los explotadores, de pasar del capitalismo al socialismo, circunscribirse al parlamentarismo burgués, circunscribirse a la democracia burguesa, pintarla de color de rosa, como 'democracia' en general, velar su carácter burgués, olvidar que

el sufragio universal será una de las armas del Estado burgués mientras exista la propiedad de los capitalistas, significa traicionar ignominiosamente al proletariado, pasarse al lado del enemigo de clase, de la burguesía, ser un traidor y un renegado". (Lenin V. I., Carta a los obreros de Europa y América, enero 1919).

"Precisamente Marx, que fue quien mejor enjuició el significado histórico de la Comuna, al analizarla mostró el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas obtienen el derecho a decidir una vez cada varios años qué representante de las clases poseedoras ha de 'representar y reprimir' (ver-und zertreten) al pueblo en el parlamento".

(Lenin V. I., Tesis sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura del Proletariado en el I Congreso de la Internacional Comunista, 4 de marzo de 1919).

"Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder"...

"Los cretinos parlamentarios y los Luis Blanc de nuestros días 'exigen' obligatoriamente votaciones, organizadas sin falta por la burguesía, para comprobar de qué lado están las simpatías de la mayoría de los trabajadores. Pero éste es un punto de vista propio de leguleyos de cadáveres insepultos o de hábiles trapaceros".

Lenin V. I., Saludo a los Comunistas Italianos, Franceses y Alemanes, 10 de octubre de 1919).

(Lenin V. I., Contra el Revisiónismo, Edic. Len. Ext., Moscú, 1959, pp. 315, 423, 469, 510, 511, 548, 556, 596).

Hace cincuenta años Mariátegui debió de arribar a Arequipa, de paso a Chile y Argentina.

La muerte le impidió cumplir sus deseos. Espero que —metafóricamente hablando— su espíritu nos acompañe en esta conferencia y nos ilumine con su filiación y su fe, consecuentemente revolucionarias, que no admitían concesiones al oportunismo, al pacifismo, al electorerismo, al parlamentarismo, al colaboracionismo, al minimalismo, en suma al cretinismo parlamentario. Si

Mariátegui viviera, su concepción del mundo no se hubiese quedado en el marxismo-leninismo sino que hubiese adoptado el maoísmo como tercera etapa de la ciencia del proletariado.

En homenaje al más grande pensador peruano y latinoamericano, y respetuosos de su memoria y su legado revolucionario, creemos honestamente que el Amauta no sólo se hubiese proclamado marxista-leninista-maoísta, sino que estaría dirigiendo al Partido Comunista del Perú Marxista-Leninista-Maoísta.

EL MAESTRO ANARQUISTA

En el contexto de la Historia de la República, emergen luminosamente —como correlato de una estructura económica semifeudal y semicolonial y del proceso de la lucha de clases— las figuras más preclaras del pensamiento nacional: Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, los cuales desde diversas perspectivas ideológicas han estructurado las bases teóricas de la peruanidad.

González Prada (1848-1918), emerge sobre los escombros del holocausto de 1879 con la conciencia más lúcida de la realidad nacional cuya prédica anarquista lo eleva al sitial de Maestro de la Juventud, recusando implacablemente un orden social no sólo injusto sino destinado a perecer y postulando —consecuente con su ideal libertario— frente a una sociedad en que "donde se aplica el dedo brota el pus" (1), un programa revolucionario de carácter esencialmente anarquista en que "*Se queda a la postre con la rebeldía concebida como oposición como movimiento de presión de los trabajadores contra el orden establecido, en un revolucionarismo ideal que no define su metodología concreta. Insta a los obreros a no participar en la vida política, a separarse de los partidos, a boicotear todas las manifestaciones de la sociedad oficial. La lucha armada está en el horizonte, pero no hay para ella una hora marcada ni un cuadro estratégico bien definido*" (2).

El legado revolucionario de González Prada es asumido por Mariátegui, pero ya no en una perspectiva libertaria, anarquista cuasi utópica sino en una proyección marxista, estrictamente científica.

Las limitaciones ideológicas de González Prada, el célebre "panfletario e iconoclasta acusador del pasado vergonzante que perenniza en el presente nauseabundo" han sido precisadas y formuladas por Mariátegui en los siguientes términos: *González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después.*

Y ni en Páginas Libres ni en Horas de Lucha, encontramos una doctrina ni un programa propiamente dichos.

En los discursos, en los ensayos que componen estos libros, González Prada no trata de definir la realidad peruana en un lenguaje de estadista o de sociólogo. No quiere sino sugerirla en un lenguaje de literato. Concreta su pensamiento en proposiciones y en conceptos; lo esboza en frases de gran vigor panfletario y retórico, pero de poco valor práctico y científico.

"Leyendo sus discursos y sus artículos, se nota que González Prada carecía de estudios específicos de Economía y Política".

"Sus sentencias, sus imprecaciones, sus aforismos, son de inconfundible factura e inspiración literaria. Engastado en su prosa elegante y bruñida, se descubre frecuentemente un certero concepto sociológico o histórico".

"Le tocó a González Prada enunciar solamente lo que hombres de otra generación debían hacer".

"De su tiempo fue el materialismo histórico. Sin embargo, el pensamiento de González Prada, que no impuso nunca límites a su audacia ni su libertad, dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano".

"Por éstas y otras razones, si nos sentimos lejanos de muchas ideas de González Prada, no nos sentimos, en cambio, lejanos de muchas ideas y su espíritu".

"Los hombres de la nueva generación en González Prada admiramos y estimamos sobre todo, el austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos, sobre todo, la honradez intelectual, la noble y fuerte rebeldía".

"Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases. Amaría una juventud capaz de traducir en acto lo que en él no pudo ser sino idea y no sentiría renovado y renacido sino en hombres que supieran decir una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual" (3).

"Las limitaciones gnoseológicas del maestro libertario González Prada eran el resultado de un conjunto de condicionamientos históricos que se originan en su extracción de clases, la cual es

soterrada por las determinaciones sociales, económicas, políticas y culturales de su época, las que no posibilitaron que el intelectual anarquista lograra superar su revolucionarismo utópico y pudiese acceder a la concepción del mundo del proletariado, al marxismo.

EL INTELLECTUAL MARXISTA

La ideología que no pudo asumir González Prada por las limitaciones de su época constituye la premisa teórica a partir de la cual, José Carlos Mariátegui emerge como el más prominente pensador de este siglo, cuya capacidad, integridad y responsabilidad permiten establecer las bases teóricas e instituciones del socialismo en el Perú.

La significación de Mariátegui en la historia del Perú en el último medio siglo, sólo podrá ser inteligida, comprendida y entendida, cuando liberados de las falsificaciones a que nos tienen acostumbrados los intelectuales oficiales u oficiosos adscritos al servicio de las clases dominantes, de la burguesía burocrática-intermediaria, de los terratenientes de viejo y de nuevo tipo y del imperialismo, por una parte; y cuando exentos de las especulaciones de los mixtificadores y revisionistas, de características trotskistas, neotrotskistas vergonzantes algunas veces disfrazadas de maoístas y socialimperialistas, por otra parte, asumamos el compromiso teórico y práctico, de estudiar, asimilar y aplicar el legado de Mariátegui a nuestra realidad, para asumir nuestra función al servicio de las clases desposeídas del Perú, contribuyendo al esclarecimiento ideológico del pueblo peruano y señalando el mensaje revolucionario del gran Amauta que, era absolutamente extraño al social pacifismo pequeño burgués inscrito dentro del cretinismo parlamentario fustigado duramente por los clásicos del proletariado.

La trascendencia de Mariátegui en el contexto de la Historia de la República se ha materializado esencialmente en dos facetas complementarias: la praxis teórica y la praxis política, actividades a las cuales el Amauta entregó todas sus facultades espirituales y sus energías físicas, al servicio de la causa del proletariado y del socialismo peruanos.

La publicación de las "obras completas" de Mariátegui se ha agrupado en dieciséis volúmenes, los cuales podemos dividirlos de acuerdo al contenido temático en cuatro grupos principales: el primero, que reúne sus escritos de política internacional, que es el más numeroso y comprende "*Cartas de Italia*" (1920-1922), "*Historia de la Crisis Mundial*" (Conferencias años 1923-1924), "*La Escena Contemporánea*" (1925), "*Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*" en tres tomos, que abarcan desde 1923 hasta 1930; y "*Temas de Nuestra América*" (1922-1930). En total siete volúmenes.

El segundo, que aglutina sus escritos de crítica literaria y artística constituidos por "*Signos y obras*" (1921-1930), "*El Artista y la Epoca*" (1923-1929). En total cuatro títulos.

El tercero, que está integrado por tres obras, cuya preocupación es el Perú y sus problemas y consta de: "*Peruanicemos el Perú*" (1924-1929), "*Ideología y Política*" (1924-1930) y "*Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*", publicada en 1928.

El cuarto, que está constituido por dos volúmenes, de carácter doctrinario: "*Temas de Educación*" (1924-1929) y "*Defensa del Marxismo*" (1927).

Esta clasificación de las obras del Amauta obedece más que a un estricto, riguroso y exacto criterio ideológico, a consideraciones de carácter metodológico, ya que es preciso remarcar que en algunos volúmenes de las "Obras Completas" de Mariátegui, los Editores no se han contraído a insertar exclusivamente el contenido temático, v.gr. de política internacional o crítica literaria, sino que han incluido una temática mixta, particularmente en estos dos primeros grupos.

La obra intelectual de Mariátegui fue realizada mayoritariamente en el lapso de siete años, entre 1923 y 1930 en condiciones físicas sumamente difíciles, ya que como anota uno de los más destacados estudiosos de Mariátegui, Guillermo Rouillon, a la edad de ocho años en 1902: "Después de una prolongada enfermedad queda lisiado de la pierna izquierda" y al frisar los treinta años en 1924 "*Otra vez hace crisis su antigua dolencia y tienen que amputarle la pierna derecha, aparentemente en buen estado*" (4).

Es realmente asombroso y conmovedor cómo el Amauta en estas condiciones físicas en una silla de ruedas, pudo ser el más riguroso y profundo estudioso de la realidad nacional y mundial

cuyas aserciones conceptuales lo ubican inequívocamente como el más grande pensador del Perú y América Latina en el siglo veinte.

La producción intelectual de Mariátegui constituye una herencia ideológica revolucionaria —frecuentemente falseada— que demuestra una visión ecuménica, una intelección globalizadora, una aprehensión totalizadora, una comprensión universal, en síntesis, una concepción del mundo, que conceptualiza toda la realidad prescindiendo de toda la ideología burguesa y asumiendo la teoría de la clase obrera, el marxismo como método y como concepción científica del mundo.

La praxis política de Mariátegui se resume no sólo a través de su quehacer intelectual, como teórico del socialismo científico en el Perú sino sustantivamente como el gestor, el impulsor, el promotor, el organizador, el constructor de las dos organizaciones representativas de los intereses de las masas explotadas, una de carácter político —el Partido Socialista— que por razones conocidas no se denominó Partido Comunista fundado el 16 de septiembre de 1928; y la otra, de carácter gremial, sindical, la Confederación General de Trabajadores del Perú, en 1929.

La obra de Mariátegui, tanto intelectual como política de por sí portentosa —desarrollada básicamente en el breve lapso de siete años y constreñida por las limitaciones físicas del Amauta— se vio complementada con sus proyecciones de Editor, tarea que se traduce en la fundación de la Editorial Minerva en 1925 y en la gestación de la inmortal y célebre revista "*Amauta*" en 1926 y del combativo periódico "*Labor*" (1928-29).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) González Prada M., *Páginas Libres*, Edic. Peisa, Lima s/f, p. 154.
- (2) Mariátegui J. C., *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, *Amauta*, Lima, 1958, p. 224.
- (3) Salazar B. A., *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, Tomo I, Moncloa Edit., Lima, 2da. Edic., 1967.
- (4) Rouillon G., *Biografía de José Carlos Mariátegui*, U.N.M.S.M., Lima, 1963, pp. 9-12.

DEFENSA DEL MARXISMO

La particularidad del marxismo, que lo diferencia de toda la filosofía anterior y posterior, es que no tiene únicamente un carácter pasivo, contemplativo, ideal, espiritual, teórico, sino que el materialismo dialéctico-histórico presupone la interrelación dialéctica entre lo material y lo espiritual, entre lo teórico y lo práctico, tal como lo precisó genialmente Marx en 1845, en sus famosas *"Tesis sobre Feuerbach"* donde concretizó el carácter revolucionario que la filosofía iba a adoptar a partir de su concepción del mundo, cuando estableció que: *"Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo"* (5).

Esta especificidad de la filosofía del proletariado fue perfectamente comprendida por Mariátegui, quien ya desde 1918 *"define su orientación socialista"* y *"figura como miembro del Comité organizador del Partido Socialista"*. En 1922, en Europa, *"concerta con algunos peruanos la acción socialista"*; en 1924, *"Dirige un llamamiento en pro de la unidad de los trabajadores con el título 'El 1 de mayo y el frente único'"*. En 1927 *"Envía un mensaje al Segundo Congreso Obrero en el que señala las pautas a que debe ceñirse y plantea la organización de una central sindical de los trabajadores peruanos"* (6).

Todos los esfuerzos realizados por Mariátegui para la materialización de la organización política, el Partido Socialista y la organización sindical, la Confederación General de Trabajadores del Perú, como instituciones representativas de los intereses del proletariado peruano sólo pudieron concretizarse después de batallar una década, demora que tuvo varias causas concurrentes: el viaje a Europa, el trabajo periodístico, la terrible enfermedad, a las que hay que agregar otras causas, de orden gremial, el incipiente desarrollo de la clase obrera, sus limitaciones ideológicas, la influencia corrosiva del anarco sindicalismo, etc., las que fueron superadas por la tenacidad y la responsabilidad contraídas por el Amauta, que prácticamente parálítico, en silla de ruedas, pudo organizar, fundar y sentar las bases del socialismo en el movimiento obrero.

Consideramos que la legítima defensa del marxismo la realizó Mariátegui no sólo a partir de la crítica del revisionismo de De Man y otros, sino que el auténtico legado revolucionario del Amauta se dio en el trabajo de investigación y esclarecimiento de las desviaciones del marxismo, asumidas por el oportunismo de la II Internacional, que al traicionar e hipotecar los intereses de las masas a las clases imperialista de Europa Occidental, demostró históricamente que el camino parlamentario era la quintaesencia del cretinismo menchevique, minimalista, electorero, oportunista, colaboracionista, participacionista, etc., alternativa pacifista que Lenin la destruyó teóricamente y la pulverizó prácticamente, a través de su mensaje ideológico y de la insurrección armada.

La herencia revolucionaria de Mariátegui, consiste precisamente en su oposición radical, tajante y consecuente con el marxismo-leninismo a la degeneración revisionista de carácter electoral, parlamentario, la cual la expresó en reiteradas oportunidades.

En 1921 manifestó que *"La izquierda extrema sabe que, a través del parlamento, no puede conquistar el poder político"* (7).

En 1923, expresó que *"Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un período revolucionario. Y estoy convenido del próximo ocaso de todas las tesis socialdemocráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis revolucionarias"*.

Ese mismo año, precisó educando a los obreros de la Universidad Popular, que, *"el fascismo para llegar al gobierno ha necesitado pisotear los principios de la democracia, del parlamentarismo, socavar las bases institucionales del viejo orden de cosas, enseñar al pueblo que el poder se conquista a través de la violencia, demostrarle prácticamente que se conserva el poder sólo a través de la dictadura. Y todo esto es eminentemente revolucionario, profundamente revolucionario. Todo esto es un servicio a la causa de la revolución"*.

Y el temperamento de Mariátegui, se expresó en este ciclo de conferencias muy precisamente: *"No aspiro al título de hombre imparcial; porque ufano por el contrario de mi parcialidad, que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir, sobre los escombros de la sociedad vieja, al armonioso edificio de la sociedad nueva"* (8).

En 1924, en su artículo *"La Revolución y la Reacción en Bulgaria"* puntualizó que el Parlamento era una institución anqui-

losada ya que *"En estos tiempos el parlamento no conserva alguna vitalidad sino en los países, como Inglaterra y Alemania, de arraigada y profunda democracia. En las naciones de democracia superficial y tenue es una institución atrofiada"*.

En 1925, en su artículo *"La elección de Hindenburg"* sugirió la naturaleza del proceso electoral. *"En Alemania, sobre todo, el gobierno de la socialdemocracia mantenía en el ánimo de una gran parte de las masas las beatas ilusiones del sufragio universal"* (9).

En este mismo año, en su obra *"La Escena Contemporánea"* emite una serie de juicios sobre sus criterios en torno al Parlamentarismo, enfermedad de la pequeña burguesía arribista y legrera. Entre otros manifiesta:

"Los obreros ingleses, al mismo tiempo, se han curado un poco de sus ilusiones democráticas y parlamentarias. Han constatado que el poder gubernamental no basta para gobernar al país".

En esta obra, señala el carácter de renegados de los de la II Internacional *"Las raíces de la decadencia de la Segunda Internacional se confunden con las raíces de la decadencia de la democracia. La Segunda Internacional está totalmente saturada de preocupaciones democráticas. Corresponde a una época de apogeo del parlamento y del sufragio universal. El método revolucionario le es absolutamente extraño. Los nuevos tiempos se ven obligados, por tanto, a tratarla irrespetuosa y rudamente"*.

Más adelante, agrega: *"Existen las premisas económicas de la revolución proletaria. Pero falta el orientamiento espiritual de la clase trabajadora. Ese orientamiento no puede darlo la Segunda Internacional, cuyos líderes continúan creyendo como hace veinte años, en la posibilidad de una dulce transición del capitalismo al socialismo. Por eso, se ha formado la Tercera Internacional"*.

Explica las características de sus dirigentes: *"La élite, la aristocracia del socialismo proviene de la escuela de la Segunda Internacional. Su mentalidad y su espíritu se han habituado a una actividad y un oficio reformistas. Sus órganos mentales y espirituales no consiguen adaptarse a un trabajo revolucionario. Constituye una generación de funcionarios socialistas y sindicales desprovistos de aptitudes espirituales para la revolución. Conformados para la colaboración y la reforma, impregnados de educación democrática, domesticados por la burguesía"*.

Y una característica sintomática, es que, *"El comunismo prevaleció en las masas; el socialismo en el grupo parlamentario"* (10).

En 1925, en el artículo *"La crisis de la democracia"* precisó que, *"esta democracia, se encuentra en decadencia y disolución. El parlamento es el órgano, es el corazón de la democracia. Y el parlamento ha cesado de corresponder a sus fines y ha perdido su autoridad y su función en el organismo democrático. La democracia se muere de mal cardíaco"*.

Más adelante, añade que, *"El parlamento sufre de un lado, los asaltos de la Reacción, y de otro lado, los de la Revolución. Los reaccionarios y los revolucionarios de todos los climas coinciden en la descalificación de la vieja democracia. Los unos y los otros propugnan métodos dictatoriales"* (11).

En 1926, en su artículo *"La crisis alemana y el régimen parlamentario"*, pronostica que *"En cuanto el parlamento aparezca como un órgano típico del dominio de la burguesía, el socialismo reformista cederá totalmente el campo al socialismo revolucionario. O sea al socialismo que no espera nada del parlamento"*.

En 1927, en su artículo *"La Decadencia de Inglaterra"* manifiesta el espejismo cada vez más real de que, *"El Parlamento no mantiene ya su autoridad ni en la propia Inglaterra donde la lucha de clases atrofia poco a poco su función clásica"* (12).

A nivel filosófico, Mariátegui, en 1927, insiste en que: *"Es absurdo buscar el sentimiento ético del socialismo en los sindicatos aburguesados —en los cuales una burocracia domesticada ha enervado la conciencia de clase— o en los grupos parlamentarios, espiritualmente asimilados al enemigo que combaten con discursos y mociones... reformismo poltrón"*.

Posteriormente, indica a los responsables de las derrotas del proletariado, cuando recuerda que *"El mito de la nueva generación, de la revolución del 19, ha perdido mucho de su fuerza, sin duda, la guerra señaló una ruptura, una separación. La derrota del proletariado, en no pequeña parte, se debe al espíritu adiposamente parlamentario positivista, demoburgués de sus cuadros, compuestos en el 90 por ciento por gente formada en el clima prebélico. En la juventud socialista se reclutaron los primeros equipos de la Tercera Internacional"* (13).

En 1928, renueva la crítica de los culpables de la traición, a los sempiternos electoreros, cuando precisa que, *"El fracaso de la ofensiva socialista en Italia y Alemania se debió en gran parte"*

a la falta de una sólida "élite" revolucionaria. Los cuadros directores del socialismo italiano no eran revolucionarios sino reformistas, como los de la socialdemocracia "Alemana" (14).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (5) Engels F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Edic. Leng. Extranjeras, Moscú 1946, p. 66.
Marx C., Engels F., *La Ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968. p. 668.
- (6) Rouillon G., op. cit., pp. 11, 12.
- (7) Mariátegui J. C., *Cartas de Italia*, Amauta, Lima, 1969, p. 100.
- (8) Mariátegui J. C., *Historia de la Crisis Mundial*, Amauta, Lima 1959, pp. 22, 81, 118.
- (9) Mariátegui J. C., *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*, Tomo I Amauta, Lima, 1970, pp. 62, 198.
- (10) Mariátegui J. C., *La Escena Contemporánea*, Ed. cit., pp. 59, 114, 115, 119, 126.
- (11) Mariátegui J. C., *El Alma Matinal*, Amauta, Lima, 1959, pp. 32, 33.
- (12) Mariátegui J. C., *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*, Tomo II. Amauta. Lima. 1970, pp. 33, 181.
- (13) Mariátegui J. C., *Defensa del Marxismo*, ed. cit., pp. 51, 95.
- (14) Mariátegui J. C., *El Alma Matinal*, ed. cit., pp. 44, 45.

LA CONCEPCION DEL MUNDO

1. José Carlos Mariátegui emerge como el más prominente pensador marxista-leninista en el Perú y en América Latina; en su silla de ruedas, pudo ser el más riguroso y profundo estudioso de la realidad nacional y mundial, cuyas aseveraciones conceptuales lo ubican inequívocamente como el más grande pensador del Perú y América Latina en el siglo veinte, y cuya capacidad, integridad y responsabilidad permiten establecer las bases teóricas e institucionales del socialismo en el Perú.

La significación de Mariátegui en la historia del Perú, en el último medio siglo, sólo podrá ser intelegida, comprendida y entendida, cuando liberados de las falsificaciones a que nos tienen acostumbrados los intelectuales oficiales y oficiosos adscritos al servicio de las clases dominantes, de la burguesía burocrática-intermediaria, de los terratenientes de viejo y de nuevo tipo, y del imperialismo, por una parte, y cuando exentos de las especulaciones de los mixtificadores y revisionistas, de características trotskistas, neotrotskistas vergonzantes y social imperialistas soviéticas, por otra parte, asumamos el compromiso teórico y práctico de estudiar, asimilar y aplicar el legado revolucionario de Mariátegui a nuestra realidad, para asumir nuestra función al servicio de las clases desposeídas del Perú, contribuyendo al esclarecimiento ideológico del pueblo peruano y señalando el mensaje revolucionario del Amauta, que era absolutamente extraño al socialpacifismo pequeño burgués inscrito dentro del cretinismo parlamentario, fustigado duramente por los clásicos y maestros del proletariado.

2. La trascendencia teórica de Mariátegui en el pensamiento nacional y la preeminencia del Amauta como primer marxista latinoamericano es una lógica consecuencia de que comprendió el marxismo no sólo como una ideología, como una teoría, como una concepción filosófica, sino fundamental y esencialmente como una concepción del mundo. Si Mariátegui no ha teorizado específicamente sobre el marxismo como concepción del mundo, él lo ha intelegido, lo ha interpretado y lo ha aplicado en esa jerarquía gnoseológica y en esa dimensión epistemológica.

Los análisis e investigaciones realizados tanto sobre la problemática nacional como sobre la problemática internacional, testimonian que al Amauta, nada humano le era ajeno, puesto que gracias a su capacidad genial y a la utilización del método marxista pudo discurrir sobre todos los fenómenos de la realidad, discerniendo y formulando ideas sobre fenómenos políticos, religiosos, artísticos, jurídicos, morales, educativos, científicos y filosóficos.

La obra teórica de Mariátegui demuestra su verdadera magnitud como pensador de primer orden, cuya lucidez cognoscitiva materialista dialéctica le permitió una aprehensión de la realidad en todas sus instancias y en todos sus intersticios, visión integral del mundo que deviene en la quintaesencia del marxismo-leninismo, y que es absolutamente opuesta a los criterios supuestamente economicistas, politiqueros o sindicaleros —muy comunes en nuestro medio— que constituyen la expresión más mezquina, bastarda, grosera, vulgar y antimarxista del filisteísmo pequeño burgués que hasta asume y presume sapiencia académica para ocultar y enmascarar al desconocimiento o la crasa ignorancia del marxismo-leninismo-maoísmo en cuanto concepción del mundo de carácter científico

3. Para tener una idea de la concepción ortodoxa y no heterodoxa del mundo de Mariátegui, es imprescindible remitirnos a sus escritos y glosar los textos más importantes, para constatar que el más grande pensador peruano pensó y repensó el marxismo con una fe y una filiación (v.gr. 7 ensayos... , 7, 8) insuperables en que la responsabilidad, el deber, la conciencia moral, en síntesis, sus contextura ética revolucionaria lo impulsó a desarrollar todas sus capacidades intelectuales para la aprehensión, comprensión y aplicación del materialismo dialéctico-histórico a la realidad nacional y mundial.

El Amauta era plenamente consciente de que el marxismo era objeto permanente de supuestas críticas por parte de los intelectuales reaccionarios, especialmente profesores universitarios —como advirtieron en su momento Marx, Engels y Lenin— quienes desde diversas perspectivas recusaban el materialismo dialéctico-histórico.

Frente a estas actividades antimarxistas, Mariátegui redactó su obra "Defensa del Marxismo" en 1927, que en nuestro medio constituía una contribución teórica, que emulaba —salvando las distancias y niveles gnoscológicos-epistemológicos— el "Anti-Dühring" de Engels o "Materialismo y Empiriocriticismo" de

Lenin, a partir de la crítica del pensador revisionista Henri de Man y de otros, obra que nos permite valorar el grado de desarrollo teórico de Mariátegui.

4. El nivel de la jerarquía, la capacidad y la genialidad del Amauta respecto a su intelección de la relación entre ciencia y marxismo, a su comprensión del economicismo y del determinismo, se constata a través del balance objetivo y global de las formulaciones teóricas insertas en "Defensa del Marxismo", que demuestra rigurosamente que el Amauta poseía una sólida formación e información marxista-leninista, que le permitieron precisar algunos fundamentos, que particularmente consideramos como los más trascendentales y substantivos en la teoría marxista. En este sentido, nos manifiestan su intelección de las relaciones entre la ciencia y el materialismo dialéctico, cuando afirma: "La bancarrota del positivismo y del cientificismo, como filosofía, no compromete absolutamente la posición del marxismo. La teoría y la política de Marx se cimentan invariablemente en la ciencia, no en el cientificismo" (p. 41).

Esta formulación teórica demuestra que Mariátegui no era un diletante ni un simple "europeizante" sino que comprendió que la vitalidad del marxismo residía en su basamento, en su fundamento científico.

Esto significa que el marxismo jamás va a ser una teoría "congelada", "superada", como suponen aquellos que la superchería, el sofisma o del cretinismo parlamentario, han hecho un modo de vida para presuntamente refutar y confutar la ideología del proletariado.

Los juicios estructurados por el Amauta, demuestran un profundo conocimiento de la teoría marxista, que se traslucen en expresiones inconfundibles, opuestas a las interpretaciones del marxismo del género de Henri de Man, a quienes confuta en los siguientes términos: "Ninguna de estas comprobaciones disminuye la validez del método marxista que busca la causa económica 'en último análisis', y de esto es lo que nunca han sabido entender los que reducen arbitrariamente el marxismo a una explicación puramente económica de los fenómenos" (Ibid., p. 23).

Estas aseveraciones, son una prueba demasiado concreta de que Mariátegui conocía el contenido de los textos de los clásicos, especialmente de Federico Engels.

La postura antieconomicista a ultranza se complementa en el Amauta con su posición dialéctica en torno al determinismo,

cuando sostiene que: “El marxismo, donde se ha demostrado revolucionario —vale decir donde ha sido marxismo— no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido” (Ibid., p. 56).

5. La trascendencia y significación pasada, presente y futura de Mariátegui para el Perú, reside en que se formularon las bases, los fundamentos, los cimientos, de la peruanidad, entendida como la expresión teórica de los intereses de las mayorías nacionales explotadas, a partir de la obra redactada con el mayor rigor científico, que comprende los problemas más trascendentales del Perú, que probablemente no va a ser superada y que a través de medio siglo permanece como un análisis y un mensaje insuperable, que deviene en un paradigma para las presentes y futuras generaciones peruanas, las que deben asumir el compromiso si no de mejorar por lo menos de imitar las inmortales páginas de los “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”.

EL ATEISMO DE MARIATEGUI

1. El valor y la significación de Mariátegui para el Perú y América Latina reside en la función que cumplió en los últimos siete años de su existencia, a través de sus actividades teórica, políticas, sindicales, editoriales, que han posibilitado que el proletariado peruano, el campesinado y demás clases explotadas adquiriesen conciencia de su destino histórico, a partir del papel del auténtico maestro, educador, Amauta, protagonizado por José Carlos Mariátegui, quien pudo insuflar a las masas explotadas el mensaje ideológico marxista-leninista en su más auténtica expresión, con la finalidad ineludible de transformar revolucionariamente una sociedad semifeudal y semicolonial — hoy neocolonial — en una sociedad liberada de la explotación del hombre por el hombre y exenta de la raíz de todas las miserias e iniquidades materiales y espirituales — la propiedad privada sobre los medios de producción — premisas para la construcción de una democracia popular y del socialismo peruano.

2. La interpretación del pensamiento de Mariátegui es un problema que se torna sumamente grave por la campaña desple-

gada por intelectuales de derecha y de seudo izquierda, que de consumo están falsificando, mixtificando y revisando al Amauta, para adscribirlo espiritualmente al servicio de sus nefastos intereses de clases.

La única alternativa que existe, consiste en volcarnos al estudio e investigación de la obra de Mariátegui, presumidos de la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta, previamente asimilada, en los textos de los maestros del proletariado, desarrollando y profundizando en cada una de las esferas de la concepción del mundo del Amauta, valorando y revalorando sus aserciones y concepciones teóricas en la política, religión, arte, derecho, moral, educación, ciencia y filosofía.

Es necesario advertir que la metodología empleada por los falsificadores, mixtificadores y revisionistas de Mariátegui, se sustenta principalmente en la exégesis metafísica y deshonesto de fragmentar el Pensamiento del Amauta, diseccionando sus juicios, asiéndolos del contexto teórico; en síntesis, desarticulando su concepción del mundo, a partir del fraccionamiento de sus razonamientos, utilizando el consabido procedimiento de efectuar citas al margen de su contexto discursivo.

3. Es imprescindible advertir que, en el pensamiento de Mariátegui, pueden aparentemente suscitarse graves confusiones e interpretaciones interesadas, a partir de la manera tan sui generis, tan personal del Amauta de “crear” y “recrear” la nomenclatura del materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo y considerar esta ideología, teoría, ciencia, concepción filosófica y concepción del mundo, como una especie de nuevo mito, de nueva religión, de nueva fe.

Consideramos al respecto que, por una parte, el problema es muy simple y se reduce estrictamente a la utilización de algunos términos, a los que el Amauta les atribuyó una determinada significación o connotación, ya que como materialista consecuente y militante estaba informado y formado dentro de los “Marxistas leninistas ortodoxos”, prueba de ellos no son sólo el cuestionamiento de su primera etapa intelectual, calificada como “edad de piedra” mística al decir de G. Rouillon, sino toda su producción teórica-práctica comprendida entre 1923-1930 está exenta de metafísica, de idealismo, de mecanicismo y de mitología religiosa existiendo decenas y centenas de aserciones ideológicas que no dejan piedra sobre piedra de las lucubraciones subjetivas, relativas, reaccionarias, antimarxistas, diletantescas, desideologizado-

ras, oportunistas, mercenarizadas y acomodaticias de la seudo intelectualidad adscrita oficial u oficiosamente a la Izquierda Unida, para fundamentar cualquier despropósito revisionista.

Por otra parte, la utilización del lenguaje de una manera tan singular por parte del Amauta —en su connotación aparentemente idealista— se debe a un problema de táctica lingüística-política para no generar anticuerpos en una masa aplastada por la explotación, el hambre, la miseria, la sobre explotación, la ignorancia, la superstición, el fanatismo religioso y el embrutecimiento institucionalizado, manipulada varios siglos y alienada absolutamente por el opio del pueblo, por la religión con su prédica escatológica traumatizante del pecado y del infierno, amén de los suplicios infernales en el otro mundo.

4. El ateísmo marxista es una disciplina filosófica que explica las raíces gnoscológicas, ideológicas, de clase y sociales de la religión que estudia desde las primeras formas religiosas: animismo, magia, totemismo, tabú, fetichismo, etc., hasta las religiones politeístas y monoteístas.

Mariátegui no era un profano en marxismo —como suponen interesadamente algunos social cristianos, supuestos e hipotéticos marxistas— sino era un marxista integral, completo, sistemático, cuya formación marxista-leninista lo tipifica como ortodoxo en su concepción del mundo, estrictamente científica, liberada de los mitos religiosos. Es en este sentido, que el Amauta estaba advertido en el terreno religioso, v.gr. que el personaje mitológico llamado Jesucristo, sólo era una leyenda, puesto que “Todos los que antes y después de Renán han pretendido explorar el misterio de Jesús, con método de historiador, han confesado ya la imposibilidad de asir netamente el personaje histórico” (Signos y Obras pp. 43, 44).

Esta aserción histórica nos revela de mayores interpretaciones, puesto que el Amauta dejó sin fundador a la Iglesia cristiana, criterio reafirmado antes y después no sólo por intelectuales marxistas, v.gr. Lucien Henry, I. Lenzman, etc. y por otros pensadores no marxistas, v.gr. Emilio Bossi (Milesbo, Jesucristo nunca ha existido). La ignorancia, decía Spinoza, no es argumento.

5. El ateísmo de Mariátegui le posibilitó no formular letanías de coexistencia, de convergencia, de diálogo —muy comunes a nivel internacional y a nivel nacional, Vía Izquierda Unida— entre cristianos y marxistas, sino establecer —de acuerdo al precepto leninista del materialismo militante— las diferencias

antagónicas existentes entre el socialismo científico marxista-leninista-maoísta y el socialismo mitológico cristiano. Es recomendable la lectura y de ser posible el estudio de “Defensa del Marxismo” (pp. 59 a 61) a los diletantes, v.gr. Flores Galindo, que como hipotéticos historiadores transgreden la verdad histórica fantaseando con la agonía del oportunismo socialcristiano.

Los juicios de Mariátegui, señalados en “Defensa del Marxismo” no existen para los socialmencheviques cristianos de Izquierda Unida: “El socialismo ético, pseudocristiano, humanitario, que se trata anacrónicamente de oponer al socialismo marxista, puede ser un ejercicio más o menos lírico e inocuo de una burguesía fatigada y decadente, mas no la teoría de una clase que ha alcanzado su mayoría de edad, superando los más altos objetivos de la clase capitalista.

“El marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas. Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una amorfa masa de parias y de oprimidos, guiada por evangélicos predicadores del bien. La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia. En la lucha de clases, donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse. . .” (pp. 60, 61).

BIBLIOGRAFIA

- Bossi E., *Jesucristo nunca ha existido*, F. Granada, Barcelona, 1907.
 Griese F., *La desilusión de un sacerdote*, Claridad, Bs. As., s/f.
 Henry L., *Los Orígenes de la Religión*, Claridad, Bs. As., 1939.
 Lenin V. I., *Obras Escogidas*, T. III Progreso, Moscú, 1970, pp. 681-689 (Sobre el significado del materialismo militante).
 Lenzman I., *Los orígenes del cristianismo*, Grijalbo, México, 1965.
 Leisy A., *El nacimiento del cristianismo*, Argos, Bs. As., 1948.
 Lora Cam J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
 Lora Cam J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
 Lora Cam J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez, Arequipa, 1983.
 Lora Cam J.F.W., *Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1986.
 Mariátegui J.C., *Signos y Obras*, Amauta, Lima, 1959, pp. 43, 44.
 Mariátegui J.C., *Defensa del Marxismo*, Amauta, Lima, 1964, pp. 59, 60, 61.
 Mariátegui J. C., *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Amauta, Lima, 1958, pp. 140 167.
 Mariátegui J.C., *El Artista y la Epoca*, Amauta, Lima, 1959, pp. 131.
 Marx C., Engels F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962, p. 3.
 (En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel).

MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE

1. La trascendencia de Mariátegui en el contexto de la Historia de la República se ha materializado esencialmente en dos facetas complementarias: la praxis teórica y la praxis política, actividades a las cuales el Amauta entregó todas sus facultades espirituales y sus energías físicas, al servicio de la causa del proletariado y del socialismo peruano.

La producción intelectual de Mariátegui constituye una herencia ideológica revolucionaria frecuentemente falseada —salvo el caso de Basadre en su “Introducción” a los 7 Ensayos, 1971, Universidad de Texas; y de Guillermo Rouillon en “La creación heroica de José Carlos Mariátegui. La Edad Revolucionaria. Tomo II, 1984— que demuestra una visión ecuménica, una intelección globizadora, una aprehensión totalizadora, una comprensión universal; en síntesis, una concepción del mundo que conceptualiza toda la realidad, prescindiendo de toda la ideología burguesa, y asumiendo la teoría de la clase obrera, el marxismo, como método y como concepción científica del mundo.

La praxis política de Mariátegui se resume no sólo a través de su quehacer intelectual, como teórico del socialismo científico en el Perú, sino sustantivamente como el gestor, el impulsor, el promotor, el organizador, el constructor de las dos organizaciones representativas de los intereses de las masas explotadas, una de carácter político, el Partido Socialista —que por razones conocidas no se denominó Partido Comunista, fundado el 16 de septiembre de 1928—; y la otra, de carácter gremial, sindical, la Confederación General de Trabajadores del Perú en 1929.

2. El pensamiento de Mariátegui requiere que las presentes y futuras generaciones lo entiendan, lo comprendan, lo asimilen y lo apliquen de manera creativa y recreativa en cada una de sus instancias porque en torno al Amauta se ha orquestado una verdadera conspiración contrarrevolucionaria donde convergen al unísono los intelectuales reaccionarios, retrógrados, derechistas, defensores del orden instituido, v.gr. V.A. Belaúnde; y los filisteos pequeño burgueses, que desde posiciones trotskistas, v.gr. Quijano y sus discípulos (Germana); revisionistas, v.gr. Lévano, rabioso socialimperialista antimaoísta, y otros; social demócratas, v.gr.

Aricó; socialcristianos, v.gr. Flores Galindo; o neo-trotskyistas, v.gr. Pum, Patria Roja, han sepultado el legado revolucionario de Mariátegui, incinerando aviesa y pérfidamente el mensaje revolucionario del pensador moqueguano, inspirándose en los maestros de la felonía y la apostasía revisionistas, en Bernstein, Kautsky, Trotsky, Jruschov, Brezhnev, Andropov, Chernenko, Gorbachov y otros renegados.

La conspiración por silenciar y soterrar el legado revolucionario de Mariátegui es una vieja táctica, que fue denunciada por Lenin en 1915, en su artículo "La Bancarrota de la II Internacional", y en 1916 en su breve opúsculo "El Imperialismo y la Escisión del Socialismo", en un caso "vacinado su contenido mediante sofismas, convirtiéndolo en un santo 'ícono', inofensivo para la burguesía"; y en otro caso "después de muertos los jefes revolucionarios cuyos nombres son populares en las clases oprimidas, sus enemigos han intentado apropiárselos para engañar a estas clases" (Lenin V. I., *Contra el Revisionismo*, pp. 270, 395).

3. Entre Mariátegui y Haya de la Torre existe un abismo absoluto de demarcación entre el auténtico y legítimo revolucionario; y el ecléctico, vacilante, sinuoso reformista en apariencia pero fascista en esencia. La diferencia existente entre el revolucionario Mariátegui y el pseudo reformista-fascista Haya de la Torre se demuestra a lo largo de más de medio siglo. El Amauta asume el socialismo teórico y prácticamente, combatiendo ardorosa e ininterrumpidamente el revisionismo, remecido y estremecido por la degeneración, descomposición y podredumbre de la II Internacional, con su política reformista, parlamentaria, electorera, socialpacifista, minimalista, colaboracionista, social traidora, que se había hipotecado —como dice Lenin reiteradamente— por un plato de lentejas a las clases explotadoras, defendiendo servilmente la "democracia" burguesa, recepcionando las prebendas —parlamentarios— de sus amos.

Haya de la Torre es el prisma invertido de Mariátegui; Haya ideológicamente procesa una alquimia hegeliana barnizada de relativismo ecléctico, v.gr. espacio-tiempo-histórico (Haya, *Espacio Tiempo-Histórico*, 1948, pp. 3, 7, 78, 99, 103, 169, 172), el imperialismo primera etapa en el Perú (Ibid., p. 12; *El Antimperialismo y el Apra*, 1936, pp. 21, 51, 173), la nacionalización progresiva de la tierra y de la industria (*El antimperialismo*. . . , pp. 27, 33, 40, 50, 73, 74, 99, 121, 191), el papel de vanguar-

dia de la pequeña burguesía en la construcción del estado antimperialista sustentado en un capitalismo de estado del más típico fascismo-nazismo-falangismo asentado en el cooperativismo del Congreso Económico, v.gr. el gobierno iniciado por Alan García a partir de 1985 (Ibid., pp. 47, 65, 66, 67, 68, 71, 121, 151, 152, 153). Las tesis hayistas están plagadas de falacias, dislates y extrapolaciones pueriles, v.gr. "si ha habido interpretaciones filosóficas de la Historia basadas en la Biología, en la Economía, etc., cabe lógicamente una interpretación basada en el relativismo" (*Espacio-Tiempo-Histórico*, p. 103).

Los planteamientos mecanicistas, antidualécticos, anticientíficos, idealistas, subjetivos, irracionales, contrapuestos a la más elemental lógica popular y sentido común, v.gr. pretender extrapolar —explicar— los fenómenos sociales —históricos, económicos) por, ante y mediante la teoría física de la relatividad de Einstein. Esta monstruosidad ideológica sólo puede ser el exacto reflejo de un país semifeudal y semicolonial.

Las tesis metafísicas de Haya de la Torre se configuran en la aberración más grande de la historia de la humanidad al pretender establecer la más mínima, elemental, diferenciación epistemológica entre los niveles gnoseológicos de la naturaleza y de la sociedad.

Estas tesis escolásticas —omnia miscera— de Haya de la Torre han confirmado los juicios premonitorios del Amauta, de que el Apra no era sino una "interpretación diletantesca de los superamericanistas tropicales" (*Temas de nuestra América*, pp. 66, 73, 75) postura demagógica electorera pequeño burguesa que ha inclinado la cerviz en 1945 a favor de Bustamante y de la I.P.C.; entre 1939-1945 y entre 1956-1962 a favor del oligarca Prado; entre 1963-1968 a favor de la UNO (Odria), de la Sociedad Nacional Agraria y del Imperialismo; y entre 1968-1980 a favor de la dictadura reformista burguesa, proimperialista de Velasco-Morales Bermúdez.

Medio siglo de servilismo, genuflexión, convivencia y superconvivencia con la oligarquía y el imperialismo yanqui.

4. Mariátegui ha legado al Perú un paradigma revolucionario —sepultado por los filisteos sicofantes pequeño burgueses de la Izquierda Unida— que se ha concretizado en la recusación, defesnetración y confutación del cretinismo parlamentario, formulando permanentemente violentas aseercciones revolucionarias para restregar la miseria moral y política del revisionismo.

En este contexto histórico —el anticretinismo parlamentario, el antirevisionismo— es que el Amauta, por una parte, utilizó a Sorel para fundamentar, para sustentar, para afianzar, para consolidar, para fortalecer su fe revolucionaria, v.gr. en 1925 (La Escena Contemporánea, pp. 124, 128, 133) y en 1927 (Defensa del Marxismo, pp. 17, 105).

Toda la obra de Mariátegui está atravesada por estas reflexiones sorelianas, que dan prueba de su fe revolucionaria en la teoría de la violencia, que nos evoca las tesis de Marx, “Las revoluciones son las locomotoras de la historia”, 1850; “La violencia es la comadrona de toda vieja sociedad que anda grávida de otra nueva”, 1867.

Mariátegui, por otra parte, ha mantenido como desiderátum, leit motiv, apotegma, paradigma e imperativo categórico, la defensa revolucionaria del marxismo— castrada miserablemente por la canalla revisionista— pulverizando el camino electoral, la vía pacífica al socialismo, el cretinismo parlamentario, la quintaesencia del social pacifismo, menchevique, minimalista, electorero, oportunista, colaboracionista, participacionista, etc.; formulando sus tesis revolucionarias marxista-leninistas a lo largo de una década, en lucha frontal contra la perversión revisionista, v.gr. en 1921 (Cartas de Italia, p. 100); en 1923 (Historia de la crisis mundial, pp. 22, 81, 118); en 1924, en su nota “La Revolución y la Reacción en Bulgaria” y en 1925, en su artículo “La elección de Hinderburg” (Figuras y Aspectos de la Vida Mundial, Tomo I, pp. 62, 198); en 1925 (La Escena Contemporánea, pp. 59, 114, 115, 119, 126); en el mismo año (El Alma Matinal, pp. 32, 33); en 1926, en su artículo “La crisis alemana y el régimen parlamentario; y en 1927, en su nota “La decadencia de Inglaterra” (Figuras y Aspectos de la Vida Mundial, Tomo II, pp. 33, 181); en 1927 (Defensa del Marxismo, pp. 51, 95); y en 1928 (El Alma Matinal, pp. 44, 45).

—Todos estos textos antielectoreros, antiparlamentarios, antirevisionistas, no existen para la clerigalla “sanchopancesca y poltrona” de la Izquierda Unida del Perú.

5. La polémica entre Mariátegui y Haya, ha pretendido ser circunscrita al problema de determinar si el Apra debía de ser una Alianza o frente único, o un partido; y de precisar la naturaleza del antimperialismo, si era una premisa o una consecuencia derivada de ser socialista o simplemente de postular un antimperialismo demagógico pequeño burgués (Ideología y política, pp. 87 a 95).

Como sabemos, Mariátegui postulaba que el Apra debía tener el carácter de frente único o alianza; y que el antimperialismo era una consecuencia de asumir una posición socialista revolucionaria.

Haya planteaba la tesis de que el Apra debía ser un partido —de acuerdo a sus sempiternas ensoñaciones obsesivas presidenciales— y esbozaba un sui generis antimperialismo, que a lo largo de medio siglo ha oscilado entre un frenético delirio anti-comunista y antimarxista.

En el contexto de la polémica, estos han sido puntos programáticos, que han pretendido los pseudo mariateguistas considerar como los únicos, como los supremos y absolutos, para enterrar, para sepultar y soterrar el legado revolucionario de Mariátegui.

Consideramos que el legado revolucionario de Mariátegui, expresado teóricamente en la recusación del camino electoral, de la vía pacífica, parlamentaria, colaboracionista, minimalista y pacifista, ha sido exprofesamente excluido de la polémica Haya-Mariátegui, por todos aquellos que en apariencia fungen de marxistas, para justificar su praxis revisionista, socialtraidora, de renegados, de pseudo izquierdistas, que sempiternamente han traficado con los verdaderos intereses de las masas y han traicionado la verdadera filiación y fe del Amauta, la violencia revolucionaria, quintaesencia de la teoría científica del proletariado.

La “Correspondencia” de Mariátegui es un testimonio definitivo —y complementario de toda su praxis teórica-práctica— de que el Amauta discrepó absolutamente con Haya de la Torre no sólo por el problema del partido y del antimperialismo, sino el substrato de la polémica residió en el camino del poder: la vía electorera (cretinismo parlamentario) o la vía revolucionaria (lucha armada). Haya era el electorero y Mariátegui el revolucionario.

Existen —para desgracia de la Izquierda Unida, y particularmente el pseudo Partido Mariateguista; y para felicidad de la izquierda revolucionaria— dos documentos que ratifican una vez más nuestro planteamiento: la “Carta al Crupo de México” fechada el 16 de abril de 1928 y la Carta Colectiva del Grupo de Lima”, redactada aproximadamente el 10 de junio de 1929 (La Organización del Proletariado, pp. 185, 190).

En la primera, señaló: “Me opongo a que un movimiento ideológico... aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral”. Y en la segunda, precisó “Las noticias propaladas

sobre la candidatura de Haya no producen el efecto que Uds. suponen, en la opinión. La gente —distante de toda preocupación electoral— las recibe perpleja e irónica”.

En el electorero Haya de la Torre su sino fue de burla y en el revolucionario Mariátegui ha sido el respeto a la dignidad y consecuencia revolucionaria.

La alternativa está a la orden del día: o cretinismo parlamentario o según Mariátegui “armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones” (6-1929) (Ideología y Política, p. 86).

BIBLIOGRAFIA

- Basadre J., *Historia de la República del Perú*, T. XIII, Univ., Lima, 1970, pp. 321.
- Basadre J. et.al., *7 Ensayos. 50 años en la historia*, Amauta Lima, 1979, pp. 19-39.
- Engels F., *Anti Dühring*, Grijalbo, México, 1964, p. 177.
- González Prada A., *De mi manual*, Cultura Antártica, Lima, 1947.
- Haya de la Torre V.R., *El Antimperialismo y el Apra*, Ercilla, Santiago, Chile, 1936.
- Haya de la Torre, V.R., *Espacio-tiempo histórico*, La Tribuna, Lima, 1948.
- Lenin V.I., *Contra el revisionismo*, E.L.E., Moscú, 1959, pp 270, 395.
- Lora Cam J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- Lora Cam J.F.W., *Ensayos Filosóficos II*, Publiunsa, Arequipa, 1980.
- Lora Cam. J.F.W., *Filosofía Tercer Mundo*, Arequipa, 1986.
- Mariátegui J.C., *Temas de Nuestra América*, Amauta, Lima, 1960, pp. 66, 73.
- Mariátegui J.C., *Escena Contemporánea*, Amauta, Lima, 1959, pp. 124, 128.
- Mariátegui J.C., *Defensa del Marxismo*, Amauta, Lima, 1964, pp. 17, 105, 51.
- Mariátegui J.C., *Cartas de Italia*, Amauta, Lima, 1969, p. 100.
- Mariátegui J.C., *Historia de la Crisis Mundial*, Amauta, 1959, pp. 22, 81.
- Mariátegui J.C., *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*, Amauta, 1970.
- Mariátegui, J.C., *El Alma Matinal*, Amauta, Lima, 1959, pp. 32, 33, 44, 45.
- Mariátegui, J.C., *La Organización del Proletariado*, Bandera Roja.
- Marx C., *El Capital*, T.I.F.C.E., México, 1984, p. 639.
- Marx C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, E.L.E., Pekín, 1978.
- Marx C., *Las Luchas de Clases en Francia, 1848 a 1850* E.L.E., Moscú.
- Rouillon G. *Bio-Bibliografía de J. C. Mariátegui*, U.N.M. de S.M., Lima
- Rouillon G., *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. La Edad Revolucionaria, T. II, Lima, 1984.

MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE

APENDICE BIBLIOGRAFICO

“La observación atenta de los acontecimientos de México está destinada a esclarecer, a teóricos y prácticos del socialismo latinoamericano, las cuestiones que tan frecuentemente embrollan y desfiguran la interpretación *diletantesca* de los *superamericanistas tropicales* (léase Apra J.F.W.L.C.)... la experiencia histórica iniciada en México... suministra al observador un conjunto precioso y único de pruebas de la *ineluctable gravitación capitalista y burguesa* de todo movimiento político dirigido por la *pequeña burguesía*, con el *confusionismo ideológico* que le es propio” (Al margen del nuevo curso de la política mexicana, 1930, TEMAS DE NUESTRA AMERICA, Amauta, Lima, 1960, p. 66).

“Diversos signos anuncian la *liquidación inminente de la demagogia superamericanista* de la declamación ultraísta, en que han coincidido en nuestra América el *mesianismo* de algunos *reformadores* políticos y sociales (léase Haya de la Torre, J.F.W.L.C.) improvisados en las jornadas de la insurrección universitaria y el futurismo de otros tantos poetas” (“Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, por Pedro Henríquez Ureña, 1929). (IBID., p. 73).

“Henríquez Ureña reacciona contra el superamericanismo de los que nos aconsejan cierta clausura o, por lo menos, cierta resistencia a lo europeo, con mística confianza en el juego exclusivo y excluyente de nuestras energías criollas y autóctonas”. (IBID., p. 75).

“El espíritu revolucionario había transmigrado, en Francia, al sindicalismo. El más grande ideólogo de la revolución no era ninguno de los tribunos ni de los escritores del Partido Socialista. Era Jorge Sorel, creador y líder del sindicalismo revolucionario, crítico penetrante de la degeneración parlamentaria del socialismo”. (1925).

(LA ESCENA CONTEMPORANEA, Amauta, Lima, 1959, p. 124).

“Jaurés dirigió las más brillantes batallas parlamentarias del socialismo francés. Contra su parlamentarismo, contra su democratismo, insurgieron los teóricos y los agitadores de la extrema izquierda proletaria.

George Sorel y los sindicalistas denunciaron esta praxis como una deformación del espíritu revolucionario del marxismo. Mas el movimiento obrero en los tiempos prebélicos, como se ha dicho muchas veces, no se inspiró en Marx sino en Lassalle. No fue revolucionario sino reformista”. (IBID., p. 128).

“El sindicalismo revolucionario, nutrido del pensamiento de Jorge Sorel, había representado, antes de la guerra, un renacimiento del espíritu revolucionario y clasista del proletariado enervado por la práctica reformista y parlamentaria”. (IBID., p. 133).

“Los obreros ingleses, al mismo tiempo, se han curado un poco de sus ilusiones democráticas y parlamentarias. Han constatado que el poder gubernamental no basta para gobernar el país”. (IBID., p. 59).

“La Segunda Internacional está totalmente saturada de preocupaciones democráticas. Corresponde a una época de apogeo del parlamento y del sufragio universal. El método revolucionario le es absolutamente extraño”. (IBID., p. 114).

“Más que con la burguesía, Zinoviev polemiza con los socialistas reformistas. Es el crítico más acre y más tudente de la Segunda Internacional. Su crítica define nítidamente la diferencia histórica de las dos internacionales. La guerra, según Zinoviev, ha anticipado, ha precipitado mejor dicho, la era socialista. Existen las premisas económicas de la revolución proletaria. Pero falta el orientamiento espiritual de la clase trabajadora. Ese orientamiento no puede darlo la Segunda Internacional, cuyos líderes continúan creyendo, como hace veinte años, en la posibilidad de una dulce transición del capitalismo al socialismo. Por eso, se ha formado la Tercera Internacional”. (IBID., p. 115).

“El lenguaje del Labour Party es hasta hoy evolucionista y reformista. Y su táctica es aún democrática y electoral. Pero esta posición suya no es excepcional, no es exclusiva. Es la misma posición de la mayoría de los partidos socialistas y de los sindicatos obreros de Europa. La élite, la aristocracia del socialismo

proviene de la escuela de la Segunda Internacional. Su mentalidad y su espíritu se han habituado a una actividad y un oficio reformistas. Sus órganos mentales y espirituales no consiguen adaptarse a un trabajo revolucionario. Constituye una generación de funcionarios socialistas y sindicales, desprovistos de aptitudes espirituales para la revolución, conformados para la colaboración y la reforma, impregnados de educación democrática, domesticados por la burguesía. Los bolcheviques, por esto, no establecen diferencias entre los laboristas ingleses y los socialistas alemanes". (IBID., p. 119).

"El comunismo prevaleció en las masas; el socialismo en el grupo parlamentario". (IBID., p. 126).

"La política se ennoblece, se dignifica, se eleva cuando es revolucionaria. Y la verdad de nuestra época es la revolución. La revolución que será para los pobres no sólo la conquista del pan, sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu". (IBID., p. 158).

"La revolución no se hace, desgraciadamente, con ayunos. Los revolucionarios de todas las latitudes tienen que elegir entre sufrir la violencia o usarla. Si no se quiere que el espíritu y la inteligencia estén a órdenes de la fuerza, hay que resolverse a poner la fuerza a órdenes de la inteligencia y del espíritu". (IBID., pp. 198, 199).

"Sorel, esclareciendo el rol histórico de la violencia, es el continuador más vigoroso de Marx en ese período de parlamentarismo social-democrático, cuyo efecto más evidente fue, en la crisis revolucionaria post-bélica, la resistencia psicológica e intelectual de los líderes obreros a la toma del poder a que lo empujaban las masas". (1927). (DEFENSA DEL MARXISMO, Amauta, Lima, 1964, p. 17).

"El sorelismo como retorno al sentido original de la lucha de clases, como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo, es el tipo de la herejía que se incorpora al dogma". (IBID., p. 105).

"Es absurdo buscar el sentido ético del socialismo en los sindicatos aburguesados —en los cuales una burocracia domesticada ha enervado la conciencia de clase— o en los grupos parla-

mentarios, espiritualmente asimilados al enemigo que combaten con discursos y mociones". (IBID., p. 51).

"La derrota del proletariado, en no pequeña parte, se debe al espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros, compuestos en el 90 por ciento por gente formada en el clima prebélico. En la juventud socialista se reclutaron los primeros equipos de la Tercera Internacional". (IBID., p. 95).

"En cuanto el parlamento aparezca como un órgano típico del dominio de la burguesía, el socialismo reformista cederá totalmente el campo al socialismo revolucionario. O sea al socialismo que no espera nada del parlamento" (La crisis alemana y el régimen parlamentario, 30-1-1926).

(FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL, Tomo II, Amauta, Lima, 1970, p. 33).

"El parlamento no mantiene ya su autoridad ni en la propia Inglaterra, donde la lucha de clases atrofia poco a poco su función clásica".

(La decadencia de Inglaterra, 21-5-1927). (IBID., p. 181).

"Pero el parlamento mismo está permeado de este espíritu, que algunos llamarán por disimulo de 'defensa social', pero que es simplemente de 'seguridad pública', en la acepción policial, corriente, del término".

(El Plan Young en vigencia, 25-1-1930). (FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL, Tomo III, Amauta, Lima, 1970, pp. 161, 162).

"Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui...".

"¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por la causa proletaria, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo —peligroso por su confucionismo, por la demagogia—, en la que pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de

orden. . .

“La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. . .

“...el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el imperialismo capitalista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ujjar. . .

“En conclusión, somos antiimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa”. (21-5-1929).

(Punto de vista anti-imperialista).

(IDEOLOGIA Y POLITICA, Amauta, Lima, 1969, pp. 90, 91, 92, 93, 95).

“Armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones” (El problema de las razas en América Latina, 6-1929).

(IBID., p. 86).

“Haya define el Apra como el Kuo Min Tang latinoamericano. Se produce una discusión en la que se afirma definitivamente la tendencia socialista doctrinaria adversa a toda fórmula de populismo demagógico e inconcluyente y de caudillaje personalista”.

(Antecedentes y desarrollo de la acción clasista, 5-1929).

(IBID., p. 104).

“Las derrotas, los fracasos del proletariado europeo tienen su origen en el positivismo mediocre con que pávidas burocracias sindicales y blandos equipos parlamentarios cultivaron en las masas una mentalidad sanhopancesca y un espíritu poltrón”. (Mensaje al Congreso Obrero, 1-1927). (IBID., pp. 115, 116).

“...la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro del terreno de la lucha de clases, repudian toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condenamos como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo momento debe mantener íntegramente. Por esto repudiamos la tendencia del Apra. El Apra, objetivamente, no existe. Ha sido un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales, pero jamás se ha condensado en una doctrina, ni en una organización, ni menos aún en un partido. Existe, sí, como tendencia confusionista y demagógica, frente a la cual es preciso esclarecer la posición proletaria.

“Al publicar el confuso documento que sigue, damos por terminada toda inserción de nuevas notas emanadas de estudiantes y jóvenes apristas.

“Amauta no es empresaria de propaganda de ninguna vedette prosopopéyica”.

(Léase Haya de la Torre, J.F.W.L.C.).

(“Amauta”, 2-3-1930, N. 29).

(IBID., p. 211).

“Por mi parte, siendo el deber urgente de declarar que no me adheriré de ningún modo a este partido nacionalista peruano (Apra, J.F.W.L.C.) que, a mi juicio, nace tan descalificado para sí asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido. Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. No creo como Uds. que para triunfar haya que valerse de ‘todos los métodos criollos’. La táctica, la praxis en sí mismas, son algo más que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adocotrados, acaban para sustituir los fines. He visto formarse el fascismo. . .

“Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico, que por su justificación histórica, por la inteligencia y abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de

su doctrina, ganará si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mayor parte del país, aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral. En estos años de enfermedad, de sufrimiento, de lucha, he sacado fuerzas invariablemente de mi esperanza optimista de esa juventud que repudiaba los 'métodos criollos' la declaración caudillesca, la retórica hueca y fanfarrona. Defiendo todas mis razones vitales al defender mis razones intelectuales".

(Carta al Grupo de México, 16-4-1928).

(La Organización del Proletariado Bandera Roja, Lima, 1967, pp. 184, 185).

"Pensamos que, conforme a la idea que originalmente la inspiró, y que su propio nombre expresa, el Apra debe de ser, o es de hecho, una alianza, un frente único, y no un partido. . . pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el Apra como partido, esto es, como facción orgánica y doctrinariamente homogénea. . .

"1) El Apra debe ser oficial y categóricamente definida como una alianza o frente único y no como un partido.

2) Los elementos de izquierda que en Perú concurrimos a su formación, constituimos de hecho —y organizaremos formalmente— un grupo o Partido Socialista, de filiación y orientación definidas que, colaborando dentro del movimiento con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía, que acepten nuestros puntos de vista, trabaje por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas. . .

"Desaprobamos toda campaña que no descansa en la verdad. El procedimiento del bluff sistemático llevará al descrédito nuestra causa. Rehusamos, por esto, emplearlo. Las noticias propaladas sobre la candidatura de Haya no producen el efecto que Uds. suponen en la opinión. La gente —distante de toda preocupación electoral— las recibe perpleja e irónicamente".

("Carta Colectiva" del grupo de Lima, 10-6-1929).

(IBID., pp. 187, 189, 190. (CORRESPONDENCIA, T. II, Amauta, Lima, 1984, pp. 371-373.

"Haya sufre demasiado del demonio del caudillismo y del personalismo. En el fondo tienen un arraigo excesivo en su ánimo las seducciones del irigoyenismo y del alessandrismo. . ." (de J.C.M. a E. Ravines, 31-12-192 (CORRESPONDENCIA, T. II, ed. cit., p. 490).

"Abrí a Haya atendido a sus protestas revolucionarias mar-

xistas —he averiguado después que en materia de marxismo no ha aprendido nada— un crédito de confianza quizá excesivo" (de J.C.M. a M. Arroyo P., 30-7-1929 (IBID., p. 611).

"En cuanto a Haya, ninguna duda es posible respecto a su viraje a la derecha. . . Haya se ha situado en un terreno de caudillaje personal oportunista y pequeño burgués. . . recurre al doble 'divisionismo'" (de J.C.M. a E. Pavletich, 25-9-1929). (IBID., pp. 633, 634).

"La izquierda extrema sabe que, a través del parlamento, no puede conquistar el poder político". (1921). (CARTAS DE ITALIA, Amauta, Lima, 1969, p. 100).

"Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un periodo revolucionario. Y estoy convencido del próximo ocaso de todas las tesis social-democráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas". (1923). (HISTORIA DE LA CRISIS MUNDIAL, Amauta, Lima, 1959, p. 22).

"...el facismo para llegar al gobierno ha necesitado pisotear los principios de la democracia, del parlamentarismo, socavar las bases institucionales del viejo orden de cosas, enseñar al pueblo que el poder se conquista a través de la violencia, demostrarle prácticamente que se conserva el poder sólo a través de la dictadura. Y todo esto es eminentemente revolucionario, profundamente revolucionario. Todo esto es un servicio a la causa de la revolución". (IBID., p. 81).

"...mi temperamento es un temperamento polémico, beligerante y combativo. Yo no sé hablar unciosamente, eufemísticamente, mesuradamente, como hablan los catedráticos y los diplomáticos. Tengo ante las ideas, y ante los acontecimientos, una posición de polémica. Yo estudio los hechos con objetividad; pero me pronuncio sobre ellos sin limitar, sin cohibir mi sinceridad subjetiva. No aspiro al título de hombre imparcial; porque me ufano por el contrario de mi parcialidad, que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren constituir, sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva". (IBID., p. 118).

"En estos tiempos, el parlamento no conserva alguna vitalidad sino en los países, como Inglaterra y Alemania, de arraigada y profunda democracia. En las naciones de democracia superficial

y tenue es una institución atrofiada". (La revolución y la reacción en Bulgaria, 12-1-1924).

(FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL, Tomo I, Amauta, Lima, 1970, p. 62).

"En Alemania, sobre todo, el gobierno de la social-democracia mantenía en el ánimo de una gran parte de las masas las vastas ilusiones del sufragio universal. El partido socialista se enervaba en el poder. Esto no le habría importado al partido comunista dentro de un concepto demagógico de concurrencia electoral. Pero la política revolucionaria no puede regirse por esta clase de conceptos. A la política revolucionaria le importaba y le preocupaba el hecho de que el poder socialista enervase, con el partido y su burocracia, al grupo del proletariado". (2-3-25). (IBID., pp. 198, 199).

"Y esta democracia se encuentra en decadencia y disolución. El parlamento es el órgano, es el corazón de la democracia. Y el parlamento ha cesado de corresponder a sus fines y ha perdido su autoridad y su función en el organismo democrático. La democracia se muere de mal cardíaco".

(La crisis de la democracia, 1925).

(EL ALMA MATINAL, Amauta, Lima, 1959, p. 32).

"El parlamento sufre, de un lado, los asaltos de la Reacción, y de otro lado, los de la Revolución. Los reaccionarios y los revolucionarios de todos los climas coinciden en la descalificación de la vieja democracia. Los unos y los otros propugnan métodos dictatoriales".

(IBID., p. 33).

"El fracaso de la ofensiva socialista en Italia y Alemania se debió en gran parte a la falta de una sólida 'élite' revolucionaria. Los cuadros directores del socialismo italiano no eran revolucionarios sino reformistas, como los de la social-democracia alemana". (7-1-1928).

(IBID., pp. 44, 45).

INDICE

PROLOGO	5
LA CONCEPCION DEL MUNDO DE MARIATEGUI	7
EL MAESTRO ANARQUISTA	9
EL INTELLECTUAL MARXISTA	11
DEFENSA DEL MARXISMO	14
LA CONCEPCION DEL MUNDO	19
EL ATEISMO DE MARIATEGUI	22
MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE	27
MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE APENDICE BIBLIOGRAFICO	34

"Se trata de un libro que constituirá una inestimable ayuda para quienes anhelan y necesitan una visión de conjunto del marxismo, como concepción del mundo. . ."

". . . tengo plena fe en que aquellos que como él han hecho este importante aporte al conocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo, continuarán en esta labor tan necesaria en momentos de gran división y desorientación como los actuales".

Jorge Palacios, Ex-Director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Chile.
(Prólogo a "El Marxismo-Leninismo-Maoísmo" de José F.W. Lora Cam.
Edit. Horizonte, Lima, 1975).

"Podemos estar en desacuerdo con sus conclusiones, pero lo cierto es que la Guerra con Chile-Perú gana como tema histórico, político y moral (que todo eso es) cuando alguien como Lora lo piensa. . ."

Eso prueba que el Perú no tiene que ser visto como un "invento de la Derecha (como suponen algunos falsos izquierdistas que tratan de aparecer en el Perú como historiadores "modernos" e "informados") y que esa defensa se encuentra en buenas manos".

Pablo Macera (Prólogo a "La Guerra 1879-1979", de José F.W. Lora Cam.
Edit. Tercer Mundo, Arequipa, Perú, 1988).

"Nos parece positivo que en el Perú se desarrolle, al lado de una línea teórica marxista soviética como la representada hasta hace unos años por César Guardia Mayorga, otra orientada más bien por el pensamiento de Mao Tse-Tung. Pensamos además que son valiosos algunos planteamientos de detalle del autor".

David Sobrevilla (Nota a "El Método Dialéctico", Edit. Chávez, Arequipa, 1983;
y a "Aportes a la Filosofía, Edit. Tercer Mundo, Arequipa, 1984).

"Que bueno y agradable es leer un libro crítico como el de Lora Cam. Realmente es catalizador y reivindicativo porque del mismo fluye claramente de donde procede la miseria y el excremento que al sacársela a flote deja limpio a nuestro pueblo, que en esta opción histórica es el único gran personaje que emerge grande y merecedor de otro destino. . ."

Virgilio Roel Pineda (Prólogo a "La Guerra 1879-1979", de José F.W. Lora Cam.
Edit. Tercer Mundo, Arequipa, 1988).

OBRAS DEL AUTOR:

"El Marxismo - Leninismo - Maoísmo" - Horizonte, Lima, 1975

"El Método Dialéctico" - Chávez, Arequipa, 1983

"Aportes a la Filosofía" - Tercer Mundo, Arequipa, 1984

"Filosofía" - Tercer Mundo, Arequipa, 1987

"La Guerra 1879-1979" - Tercer Mundo, Arequipa, 1988

"Filosofía de la Educación" - Tercer Mundo, Arequipa, 1988